

21/2019

3 de julio de 2019

Pedro Sánchez Herráez

Libia: ¿El modelo de conflicto del
siglo XXI?

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Libia: ¿El modelo de conflicto del siglo XXI?

Resumen:

El conflicto de Libia, acontecido desde la caída del coronel Gadafi en el año 2011, ha generado un entorno de caos y disputas internas y externas crecientes.

Las condiciones de Libia, país con un fuerte componente tribal, poder concentrado en unas pocas ciudades, grandes espacios vacíos y abundancia de recursos naturales y una multiplicidad de actores que participan en el conflicto, tanto internos como externos, pueden llevar a pensar que este es un caso irrepetible.

Sin embargo, se plantea, a modo de reflexión, que basta con que los intereses de los habitantes de un país sean absolutamente divergentes, en un mundo cada vez más tribalizado y urbanizado, para que el modelo libio se repita.

Palabras clave:

Libia, milicias, ciudades, tribalismo, Estado, estabilización.

Libia: The conflict model of the 21st century?

Abstract:

The conflict in Libya, which took place since the fall of Colonel Gaddafi in 2011, has generated an environment of increasing internal and external chaos and disputes.

The conditions of Libya, a country with a strong tribal component, power concentrated in a few large cities, empty spaces and an abundance of natural resources and a multiplicity of actors involved in the conflict, both internal and internal, may lead one to believe that this is a unrepeatable case.

However, it is proposed, by way of reflection, that it is enough that the interests of the inhabitants of a country be absolutely divergent, in an increasingly tribalized and urbanized world, so that the Libyan model can be repeated.

Keywords:

Libya, militias, cities, tribalism, State, stabilization.

Cómo citar este documento:

SÁNCHEZ HERRÁEZ, Pedro. *Libia: ¿El modelo de conflicto del siglo XXI?* Documento de Análisis IEEE 21/2019. [enlace web IEEE](#) y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

El colapso de la estructura «estatal» y el comienzo del caos

En el marco de las revueltas acontecidas durante la llamada Primavera Árabe, cuando el descontento sacudía toda la región, en Libia el entorno de violencia fue creciendo en tal magnitud entre el régimen del coronel Gadafi y sus opositores —hasta tal punto que a estos hechos se les denomina como la guerra civil libia, la revolución libia o la revuelta del 17 de febrero—, que, finalmente, una intervención de la OTAN¹ y de varios países contribuyó a poner fin al citado régimen, cuyo último estertor estuvo constituido por el linchamiento de Gadafi a manos de una facción rival a las afueras de la ciudad de Sirte, en octubre del año 2011.

Gadafi, que rigió los destinos de Libia durante más de 40 años (1966-2011), construyó un régimen autoritario en Libia de un estilo muy personalista, llamado la *Jamahariya* (con una traducción similar a Estado de las masas o gobierno del pueblo)², al que imprimió varios y significativos cambios de rumbo a lo largo de esos años y que poseía un aparato estatal y administrativo un tanto peculiar, que permitía al dirigente ejercer un férreo control y establecer un sistema de reparto de poder y dádivas que permitió mantener el país estabilizado, si bien bajo un puño de hierro, durante décadas.

Cuando se esperaba que la remoción de los restos del régimen de Gadafi, junto con la acción de la Comunidad Internacional, permitiera una transición pacífica³, la realidad fue que, tras su muerte, la administración colapsó completamente, y la seguridad, los servicios gubernamentales básicos y el imperio de la ley colapsaron a su vez, lo que se ha llegado a describir de la siguiente manera: Libia era un país sin ninguna institución con la que hablar; y, cuando se movió a Gadafi, se movió todo⁴.

¹ NATO, *NATO and Libya*, 09 de noviembre de 2015. Disponible en https://www.nato.int/cps/en/natohq/topics_71652.htm NOTA: todos los vínculos de internet del presente Documento se encuentran activos a 03 de julio de 2019.

² Este particular sistema se basaba en el llamado «Libro Verde», donde Gadafi intenta exponer su sistema de gobierno. Disponible en https://web.archive.org/web/20121114182152/http://free-news.org/PDFs/El_libro_Verde_de_Gadafi.pdf

³ COUNTRYWATCH, *Libya. 2018 Country Review*, página 4. Disponible en <http://www.countrywatch.com/intelligence/countryreviews?countryid=100>

⁴ HOUSE OF COMMONS, *Libya: Examination of intervention and collapse and the UK's future policy options*, Foreign Affairs Committee, Third Report Session 2016-2017, 14 de septiembre de 2016, página 23. Disponible en <https://publications.parliament.uk/pa/cm201617/cmselect/cmfaff/119/119.pdf>

Libia se ha convertido en un Estado fallido —o débil, según la terminología actual más al uso—, pues el país ha devenido en un mosaico de intereses y facciones enfrentadas con intereses muy divergentes y con una ausencia de capacidad efectiva de gobierno; por lo que, además de las consecuencias que la situación de conflicto ha generado en la población que reside en Libia, el vacío de autoridad permitió la creación en su suelo de bases terroristas, especialmente del Dáesh, que ha encontrado un nuevo espacio para su establecimiento tras la fuerte presión recibida por el grupo terrorista en Siria e Irak.

Más allá de los efectos sobre el propio país y sus gentes, el fin del régimen tuvo un impacto directo en la desestabilización de Mali⁵ y en incrementar aún más la ya compleja situación del Sahel⁶ y de toda la región.

La comunidad internacional, materializada por organizaciones como las Naciones Unidas, la Unión Europea, la Unión Africana y la Liga Árabe intentan que se cree un único gobierno, si bien, hasta el momento, y tras varios intentos fallidos, no ha habido demasiado éxito al respecto⁷. Y pese a la existencia de una misión de Naciones Unidas, la UNSMIL (*United Nations Support Mission in Libya*)⁸, otra de la Unión Europea —centrada en el control de fronteras— EUBAM (*European Union Border Assistance Mission in Libya*)⁹, pese al reconocimiento formal internacional del gobierno con sede en Trípoli, pese a las ayudas para crear gobierno y estructuras de transición, pese a los intentos de reforma del sector de la seguridad¹⁰, pese a la celebración de elecciones; nada impidió que estallase un nuevo y sangriento conflicto en el año 2014 —llamado la segunda guerra civil libia— que dura hasta la actualidad, y que ha

⁵ A modo de simple ejemplo DOUTHAT, Ross, *Libya's unintended consequences*, New York Times, 07 de julio de 2012. Disponible en <https://www.nytimes.com/2012/07/08/opinion/sunday/libyas-unintended-consequences.html>

⁶ TORRES SAAVEDRA, Laura, *La explosión demográfica del Sahel: un nuevo reto para su débil gobernanza*, Documento de Opinión IEEEE 61/2019. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 27 de junio de 2019., Disponible en: http://www.ieeee.es/contenido/noticias/2019/06/DIEEEE061_2019LAUTOR_demografia.html

⁷ HOUSE OF COMMONS, *Libya: the consequences of a failed state*, Briefing Paper, número CBP 8314, 18 de mayo de 2018, página 3. Disponible en <https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/CBP-8314/CBP-8314.pdf>

⁸ Web oficial <https://unsmil.unmissions.org/>

⁹ Web oficial https://eeas.europa.eu/csdp-missions-operations/eubam-libya_en

¹⁰ JORGE RICART, Raquel Esther, *Libia, la compleja y necesaria reforma del sector de la seguridad*, Documento de Opinión IEEEE 62/2019. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 01 de julio de 2019. Disponible http://www.ieeee.es/contenido/noticias/2019/06/DIEEEE062_2019RAQJOR_seguridadLibia.html

acabado por transformar al país en un territorio salvaje con una multiplicidad de centros de poder en disputa, una ingente cantidad de fuerzas y elementos armados y con amplios espacios al margen de cualquier autoridad, en una suerte de caos hobbesiano una vez perdido el monopolio legítimo de la violencia.

A esa dificultad contribuye el hecho de la existencia de dos gobiernos y multitud de actores, nacionales y foráneos —actores foráneos que, algunos de ellos, probablemente, desde antes de la caída de Gadafi, ya estaban maniobrando en el tablero libio para conseguir una posición de ventaja aprovechando las condiciones endógenas del país—, que solo buscan alcanzar sus propios intereses.

La Primavera Árabe se convirtió en invierno árabe¹¹, y Libia se ha transformado en un complejo rompecabezas en el que parece que todo tiende a la división, a la separación.

Libia, un complejo mosaico interno

Desde tiempos pretéritos, Libia cuenta con tres áreas geográficas claramente diferenciadas: Tripolitania, la zona más occidental y Cirenaica, la más oriental, ambas costeras y que han concentrado la población y los núcleos de poder, además de una cierta rivalidad; existiendo otra región al sur, Fezzan, que es extremadamente desértica, habitada mayoritariamente por nómadas que han controlado



Figura 1. Mapa de Libia. Fuente. Wikipedia.

secularmente las rutas de tráfico de todo tipo de mercancías y recursos, lícitos o no, y que posee también unas ingentes reservas de hidrocarburos, que, tras su extracción, han de ser transportados hasta la costa para su puesta en valor en el mercado.

¹¹ THE TELEGRAPH, *Middle East report: the Arab Winter*, 31 de diciembre de 2012. Disponible en <https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/middleeast/9753123/Middle-East-review-of-2012-the-Arab-Winter.html>

La economía libia se basa, esencialmente, en la explotación de hidrocarburos, al contar con una capacidad de producción de los mismos adecuada, en gran parte por medio de empresas extranjeras, y grandes reservas en su subsuelo. Este hecho permitió al régimen de Gadafi mantener el sistema de subsidios a los productos básicos, muchos de ellos, como los alimentos, importados en gran medida del exterior ante la falta de capacidad productiva propia del país. Libia importa alimentos y productos de consumo del exterior por falta de producción interna de los mismos.

Desde el punto de vista poblacional, Libia, con una superficie unas tres veces y media mayor que España, presenta en su conjunto una escasa densidad de población, pues si bien resulta complejo saber a ciencia cierta el total de personas que lo habitan, se calcula que su número puede rondar los 6 millones y medio de personas (por unos 49 millones en España)¹². De esa población, cerca de un 90 % vive en la zona costera y concentrada en las ciudades, destacando en el oeste del país especialmente Trípoli (la capital), y en el este, Bengasi. En cualquier caso, son ciudades significativas, tanto por población como por poseer gran parte de las estructuras administrativas y las infraestructuras económicas existentes, puertos e instalaciones para dar salida a los hidrocarburos hacia el mercado internacional: Misrata y Homs en el oeste, así como Al Baida —que se pretendió fuera la nueva capital del país durante los años cincuenta, lo que llevó a su crecimiento y a la construcción de los edificios gubernamentales necesarios— y Tobruk en el este, si bien con unas cifras de población bastante inferiores a las dos primeras señaladas (Trípoli y Bengasi)¹³.

En las ciudades de Libia no solo se concentra la mayor parte de la población, sino que en la mayor parte de ellas, una facción o coalición de grupos es mayoritaria, gobernándose, en gran medida, a modo de ciudades-estado¹⁴. Las ciudades se erigen

¹² THE WORLD FACTBOOK, *Libya*, Central Intelligence Agency. Disponible en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ly.html>; WORLOMETERS, Libya population. Disponible en <https://www.worldometers.info/world-population/libya-population/>

¹³ Debido a la situación de conflicto existente y la masa de población desplazada, resulta difícil dar cifras sobre la población de las ciudades; como referencia, se puede señalar que en el año 2011 (datos aproximados y variables según fuentes) Trípoli albergaba en torno a 2 millones de personas, Bengasi alrededor de 1 millón, Misrata sobre los 300 mil, Homs menos de 100 mil, Al Baida un cuarto de millón y Tobruk algo más de 110 000.

¹⁴ VVAA., *La Primavera Árabe, del sueño a la pesadilla*, Centro de Análisis y Prospectiva, Gabinete Técnico de la Guardia Civil, Revista Enfoque, 17 de marzo de 2016, página 8. Disponible en https://intranet.bibliotecasgc.bage.es/intranet-tmpl/prog/local_repository/documents/17868.pdf

como los auténticos polos de poder en Libia, y los combates se centran en intentar el control de las ciudades y de las infraestructuras críticas.

El interior del país, donde se localiza solo el 10 % restante de la población, debido a la presencia del desierto y la aridez de muchas zonas, carentes de agua, presenta grandes vacíos; y la distancia a los centros de poder dificulta la capacidad de ejercer un control efectivo, como ocurre también en la mayor parte de los más de 4 300 kilómetros de frontera terrestre (con Egipto, Sudán, Chad, Níger, Argelia y Túnez). Y, en esa zona sur, también se encuentran parte de las infraestructuras críticas de transporte de petróleo y de agua, necesarias para que los recursos lleguen, entre otros, a la zona costera.

Libia cuenta con más de 140 tribus —la organización tribal sigue siendo importante en el país¹⁵—, no siempre bien avenidas y, en muchos casos, con intereses contrapuestos, y con una distribución espacial que las hace dominantes a cada una en determinadas partes del país. Tras la caída de Gadafi, las tribus han creado sus propias milicias armadas, tanto para garantizarse su propia seguridad como para intentar alcanzar sus intereses, más allá de que, ante el caos generado y la ausencia de administración efectiva en gran parte del territorio, el componente tribal proporciona a sus miembros el marco en el cual intentar sobrevivir o lograr abundantes beneficios en función de los objetivos marcados.

Además de las tribus, cientos de milicias armadas —se barajan cifras de hasta 1 500— y grupos armados que refuerzan las corrientes de tráfico ilícitos¹⁶ y que luchan a favor del mejor postor o en alguno de los bandos principales en liza, constituyen un elemento más de disonancia en el caos libio, hasta tal punto que uno de los hombres fuertes del país ha llegado a manifestar que para volver a la política es preciso acabar antes con las milicias¹⁷.

En la actualidad, dos centros principales de poder —Trípoli, reconocida por Naciones Unidas como la capital legítima del país y Tobruk, sede del aparente actual hombre

¹⁵ MIDDLE EAST MONITOR, *Libyan tribes: part of the problem or a solution?*, 08 de agosto d 2018. Disponible en <https://www.middleeastmonitor.com/20180808-libyan-tribes-part-of-the-problem-or-a-solution/>

¹⁶ EL PAÍS, *La mayor fuente de ingresos de las milicias en Libia es la trata*, 06 de julio de 2017. Disponible en https://elpais.com/elpais/2017/06/27/planeta_futuro/1498556079_724652.html

¹⁷ Citado en REUTERS, *Lybia's Haftar rules out Tripoli ceasefire, dismisses U.N. -led talks- newspaper*, 26 de mayo de 2019. Disponible en <https://uk.reuters.com/article/uk-libya-security-idUKKCN1SW09K>

fuerte de Libia, «el nuevo Gadafi», el general Haftar— que disputan por la victoria, intentando atraer o conquistar —en esta opción Tobruk se nuestra más activa y exitosa de momento— para lograr el control del país y, si llega el caso, por la fuerza de los hechos, alcanzar el reconocimiento internacional.

Libia, un complejo tablero internacional

Si la comunidad internacional y las Naciones Unidas han reconocido como legítimo el Gobierno de Trípoli. ¿Cómo es posible que países significativos miembros de esa misma comunidad internacional apoyen, y de una manera nada encubierta, al Gobierno rival de Tobruk?

Esta aparente paradoja se basa en los intereses y las acciones de los agentes foráneos en el país, intereses que provienen tanto de su ubicación mediterránea, de su proximidad a Europa, de su posición en el norte de África, de su condición de país árabe y musulmán, de su riqueza en hidrocarburos, entre otras cuestiones. Por ello, en función de los intereses de cada actor exterior, el apoyo se produce a uno u otro bando, a una u otra facción, a una u otra tribu o milicia, buscando esa posición de ventaja particular pese incluso a la posición «formal» de apoyo al Gobierno de Trípoli.

Así, Rusia aparentemente apoya al general Haftar (Tobruk), por cuestiones relacionadas con el flujo de hidrocarburos y el control de puertos, a través del grupo Wagner, empresa privada de seguridad que es empleada por el Kremlin como herramienta de acción exterior¹⁸; el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, mantuvo una conversación telefónica con Haftar reconociendo su papel en la lucha contra el terrorismo y en sus esfuerzos por garantizar la seguridad del flujo de petróleo¹⁹. De otro lado, y además de por razones relacionadas con la energía, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, en el marco de la pugna existente entre las dos ramas principales del Islam sunní, la wahabita y la representada por los Hermanos Musulmanes, también apoyan a Haftar —y, por esa misma última razón, también lo

¹⁸ MANSILLA, Roberto, *Libia: la ofensiva de Haftar y el mercado petrolero mundial*, ESGLOBAL, 07 de mayo de 2019. Disponible en <https://www.esglobal.org/libia-la-ofensiva-de-hafter-y-el-mercado-petrolero-mundial/>

¹⁹ THE TELEGRAPH, *Donald Trump spoke to General Haftar before US blocked British UN ceasefire resolution for Libya*, 19 de abril de 2019. Disponible en <https://www.telegraph.co.uk/news/2019/04/19/donald-trump-spoke-general-haftar-us-blocked-british-un-ceasefire/>

hace Egipto—, frente a Qatar y Turquía²⁰, que apoyan a Trípoli, como también lo hace Italia por sus intereses petroleros a través de su empresa ENI, frente a la francesa TOTAL, que lleva a París a apoyar en un alto grado a Haftar en una disputa entre ambos países europeos que sube de tono²¹. Sin olvidar el creciente papel e intereses de China en la zona²².

También Jordania ha entregado equipo militar a las fuerzas de Haftar —aparentemente vehículos blindados— para reforzar sus capacidades de combate en el intento de conquista de Trípoli²³. Milicias de Trípoli reciben ayuda de mercenarios extranjeros²⁴; grupos terroristas como el Dáesh aprovechan tanto el vacío de poder como el caos de seguridad para asentarse y medrar en la zona²⁵. Mientras, el enviado de Naciones Unidas señala que, y pese al embargo, 10 países están suministrando armas en Libia²⁶.

El conflicto sigue, la situación se complica y se enrarece. La pugna por el control de los recursos, las infraestructuras, las ciudades continua; y todo ello sin olvidar que las informaciones y noticias son contradictorias y son también una parte del conflicto, pues la desinformación también desempeña un papel importante²⁷.

²⁰ FUENTE COBO Ignacio, *Libia, La guerra del General Jalifa Haftar*, Documento de Análisis 70/2017, 22 de noviembre de 2017, Instituto Español de Estudios Estratégicos, página 11. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2017/DIEEEA70-2017_Libia_Guerra_General_Haftar_IFC.pdf

²¹ THE LIBYA OBSERVER, *Haftar's attack on Tripoli deepens Italy-France dispute*, 11 de abril de 2019. Disponible en <https://www.libyaobserver.ly/news/haftars-attack-tripoli-deepens-italy-france-dispute>

²² SOTLOF, Steven, *China's Libya problem*, The Diplomat, 14 de marzo de 2012. Disponible en <https://thediplomat.com/2012/03/chinas-libya-problem/>

²³ LYBIAN EXPRESS, *Jordan arming Libya's Haftar with armoured vehicles and weapons*, 23 de mayo de 2019. Disponible en <https://www.libyanexpress.com/jordan-arming-libyas-haftar-with-armored-vehicles-and-weapons/>

²⁴ ABASCAL, Daniel, *Milicias de Trípoli reciben ayuda de mercenarios extranjeros*, Atalayar, 26 de abril de 2019. Disponible en <http://atalayar.com/content/milicias-de-tr%C3%ADpoli-reciben-ayuda-de-mercenarios-extranjeros>

²⁵ OXFORD ANALYTICA, *Islamic State will thrive on Libya's divisions*, 25 de enero de 2019. Disponible en <https://dailybrief.oxan.com/Analysis/DB241411/Islamic-State-will-thrive-on-Libyas-divisions>

²⁶ THE LYBIA OBSERVER, *UN envoy says 10 countries are intervening in Lybia and arms supply continues despite embargo*, 28 de marzo de 2019. Disponible en <https://www.libyaobserver.ly/news/un-envoy-says-10-countries-are-intervening-libya-and-arms-supply-continues-despite-embargo>

²⁷ PORTERO ALFÉREZ, Nuria, *La desinformación como factor desestabilizador en Libia*, Documento de Opinión 63/2019, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 02 de julio de 2019. Disponible en: http://www.ieeee.es/contenido/noticias/2019/07/DIEEE063_2019NURPOR_desinformaLibia.html

Y cuanto más tiempo dure la inestabilidad, cuanto más largo sea el conflicto, los líderes de los grupos armados tejen sus redes de intereses de manera más intensa y profunda con políticos, traficantes y empresarios²⁸, haciendo que la búsqueda de una solución no sea opción viable para ellos, pues el vacío de poder así como la existencia de grandes espacios sin ningún tipo de control, ha propiciado no solo la rapiña y explotación de recursos naturales, sino el crecimiento de una poderosa economía al margen de la economía formal²⁹.

Por tanto, y más allá de las complejas cuestiones políticas y sociales, y dado que «la guerra alimenta a la guerra», siguiendo la vieja máxima prewestfaliana, y que cada actor exterior, cada milicia, cada tribu, cada grupo, atiende exclusivamente a su propio interés. ¿Es factible, con este planteamiento, encontrar una solución?

La ausencia de interés común, ¿es posible estabilizar Libia?

Para conseguir la construcción de unas instituciones nacionales únicas, es preciso tanto que se alineen adecuadamente los intereses de los principales grupos tribales, como también los de los diferentes países foráneos que apoyan a las diferentes facciones³⁰ en combate, en su empleo de estas a modo de fuerzas delegadas.

El bajo nivel de funcionamiento de las estructuras de gobierno que se intentan generar o potenciar señala una más de las grandes dificultades que tendrá que afrontar el país si quiere llegar a ser un Estado como tal, si bien lo más probable es que, de mantenerse el panorama actual, Libia oscile entre un Estado fallido y semifallido, debido a la dinámica de constantes pugnas entre los diferentes grupos, tribus, milicias y actores subestatales; luchando, con las armas cuando llega el caso, cada uno en exclusividad por sus intereses. Y en muchos casos, con el único afán de controlar esas

²⁸ COLLOMBIER, Virginie, *Libya: moving beyond the transsitional mood*, MENARA, Future Notes, número 11, abril 2018, página 4, Disponible en https://www.iai.it/sites/default/files/menara_fn_11.pdf

²⁹ HERNANDEZ RAMOS, Gregorio, *La economía de guerra en Libia tras la caída de Gadafi*, Documento de Opinión 64/2017, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 04 de julio de 2019.

³⁰ HOUSE OF COMMONS, *Libya: the consequences of a failed state*, Briefing Paper, número CBP 8314, 18 de mayo de 2018, página 3. Disponible en <https://researchbriefings.files.parliament.uk/documents/CBP-8314/CBP-8314.pdf>

nacientes o futuras instituciones del Estado como medio de atender exclusivamente a sus propios intereses³¹.

Y cuando el Estado es percibido como un simple depositario de recursos del cual cada una de las partes, facciones o grupos solo pretende obtener la mayor proporción posible en una suerte de juego suma cero —lo que tú ganas, yo lo pierdo—, resulta muy complejo intentar plantear un futuro común, resulta imposible plantear un «nosotros» cuando la rapiña y la exacerbación de las diferencias, justificadas incluso en clave de «servir a los suyos» constituyen la propia razón de ser³².

La extrema fragmentación de los núcleos de poder y legitimidad en Libia llevan a que se formen coaliciones para intentar alcanzar los objetivos de mayor nivel o, como medio de poder, imponer la voluntad a los grupos o coaliciones más débiles. Pero estas alianzas no son estables ni son garantes de cohesión. En determinados momentos, los grupos constituyentes de las mismas elevan el precio a percibir para seguir siendo parte de la citada alianza, bien en términos monetarios, bien en términos de posiciones de poder y privilegios. Y, cuando la lealtad no se basa en valores intrínsecos o en el convencimiento del bien común cuando se pone precio a la lealtad, el pago recibido produce una rápida tolerancia, y cada vez es necesario un desembolso mayor para obtener el mismo resultado, cuestión analizada hasta la saciedad por los expertos en motivación³³.

Las opciones de los grupos que conforman estas alianzas, afectadas por tensiones endógenas, son diversas: Una de ellas podría ser acceder a la petición de una de las partes y satisfacer su ansia de más (riqueza o poder) para mantener la alianza en su conjunto. Y al adquirir esta parte, por tanto, una mayor capacidad de influencia al ver satisfechas sus demandas —sin necesidad de aportar nada nuevo ni nada más— pasando por la opción de reemplazar y sustituir (con violencia o sin ella) a las partes

³¹ DECINA Alexander y AL-REJOLEH Rowan, *Cohesion, disruption, and cross-sector alliances in post-Qaddafi Libya*, marzo de 2019, página 2

³² Un caso paradigmático de la complejidad de crear un futuro común cuando las partes sólo piensan en clave interna es el Líbano. En este país, antaño “la Suiza de Oriente”, todo se encuentra repartido según un sistema de cuotas en clave confesional (grupos religiosos reconocidos en la Constitución), y cada grupo pugna, casi en exclusividad, por sus propios intereses, con escasísimos planteamientos comunes. Más información sobre esta cuestión en HERRÁEZ, Pedro S. y RODRIGUEZ B., Juan Manuel, *El conflicto del Líbano*, Conflictos Internacionales Contemporáneos, número 11, Ministerio de Defensa, 2009.

³³ A modo de simple ejemplo PINK Dawn, *The puzzle of motivation*, TEDGlobal 2009, https://www.ted.com/talks/dan_pink_on_motivation

que han elevado su «tarifa» como condición para seguir siendo parte la alianza, si bien este tipo de movimiento proporciona nuevo prestigio y capacidad de influencia a los recién llegados, en ocasiones desproporcionada, al ser percibidos o autopresentarse como «salvadores» de la alianza. Otra podría ser que, en ocasiones, y por las diferencias de intereses, se llegase al puro y simple colapso y desaparición de dicha alianza. Vacío que sería ocupado, ante la ausencia de control en el país, por otro nuevo grupo o nueva alianza, en un ciclo sin fin.

En estas circunstancias sectarias, cuando se vela exclusivamente por los intereses de la facción o grupo, hasta las instituciones dejan de cumplir con su propia razón de ser, con el propósito asignado, convirtiéndose en una parte más en conflicto debido al poder que se puede gestionar desde las mismas. Como simple ejemplo, y en el marco de la compleja realidad financiera de Libia en la actualidad, y recordando la división del país; si el Banco Central de Libia, con sede en Trípoli, dejara de realizar transferencias y de mantener la actividad financiera de la delegación de Bengasi, no se podrían organizar plenamente los pagos al personal que se encuentra en Cirenaica, incluyendo, debido al soporte financiero proporcionado, incluso a parte de las fuerzas rivales del propio Gobierno de Trípoli, ni tampoco podrían realizarse entonces muchas de las actividades económicas necesarias para el sostenimiento, al menos parcial, de la zona —parte de los pagos por importación-exportación, recordando que Libia debe importar del exterior, entre otros, productos de subsistencia básica como alimentos—, por lo que la situación sería aún mucho más explosiva.

Y si esta opción —cortar el flujo financiero— se plantea cada vez con más fuerza como medida de presión hacia Bengasi, lo cual desde determinadas ópticas parece razonablemente —se está contribuyendo al pago de parte de las milicias que atacan al Gobierno internacionalmente reconocido—; desde otras se plantea que sería otro elemento que alimentaría todavía más el caos existente, aunque no se olvida que, desde el recrudecimiento de la crisis en el año 2014, se produjo una grave deslealtad institucional que contribuyó a generar gran parte del problema, cuando la sede de Bengasi comenzó a realizar operaciones de manera autónoma y al margen de la sede central de Trípoli, por un diferendo entre el gobernador del Banco Central y su

segundo³⁴. Las deslealtades institucionales, si no son rápidamente corregidas y solventadas, generarán situaciones muy complejas de enmendar posteriormente.

Por otra parte, la respuesta habitual de los diferentes bandos y facciones de las milicias y de los grupos más o menos armados, como medida de presión y de acto de fuerza, es cortar el flujo de recursos —especialmente de hidrocarburos, la principal riqueza de Libia—, bien en las zonas de extracción, bien en las infraestructuras de transporte, bien en los puertos donde se exporta, haciendo peligrar la ya debilitada economía formal de Libia. Los amplios espacios vacíos y sin control facilitan en gran medida estas acciones.

Todo ello, sin importar las consecuencias y efectos que pueda tener para el conjunto, simplemente, como medio de apoyo a sus intereses. El recurso a la fuerza, sea armada o no, para el corte de infraestructuras críticas —o la simple amenaza de hacerlo— se emplea como un medio válido para conseguir los objetivos de los contendientes, más allá de las consecuencias que puedan generar. De nuevo, la visión de «juego suma cero», y la disposición a actuar, pese a los costes que, para el conjunto, pueda implicar.

Considerando que lo único importante es el cumplimiento de los intereses propios, tampoco se desdeña recurrir a la búsqueda de aliados externos, a permitir la injerencia foránea en cuestiones internas como medio de obtener apoyo de todo tipo, incluso financiero, apoyo que normalmente es prestado bajo unas condiciones draconianas ante el «alto riesgo de la inversión» que supone al actor —normalmente un país— extranjero, pues, en el caso de que su «aliado sobre el terreno» pierda la contienda, podría quedar sin poder recuperar la inversión³⁵.

Rizando el rizo de la complejidad de la falta de visión e interés común en ese juego trágico de intereses, la economía sumergida y la economía de guerra juegan un papel muy importante en la explicación de la crisis de Libia. La guerra alimenta a la guerra,

³⁴ INTERNATIONAL CRISIS GROUP, *Of tanks and banks: stopping a dangerous escalation in Libya, Middle East and North Africa Report nº 201*, 30 de mayo de 2019, página 1. Disponible en <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/north-africa/libya/201-tanks-and-banks-stopping-dangerous-escalation-libya>

³⁵ En múltiples ocasiones, la participación en determinadas acciones u operaciones internacionales, o los intentos por abortar las mismas, se pueden explicar, entre otros aspectos, en esta clave. De hecho, además de otras e importantes consideraciones geopolíticas, el mantenimiento de Rusia en estos momentos en plena crisis de Venezuela guarda relación con la deuda que el país sudamericano tiene con Moscú. A modo de simple muestra BBC NEWS, *Crisis en Venezuela: qué papel tiene la poderosa corporación rusa de defensa Rostec*, 06 de junio de 2019. Disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48522498>

las diferentes facciones, milicias y grupos obtienen, en muchos casos, beneficios de esta situación, mientras millones de personas sufren carestía, inseguridad y violencia; pero, si en este entorno es posible obtener grandes beneficios, ¿para qué acabar con esta situación?

Multiplicidad de actores, gobierno e instituciones sin capacidad real de actuar, grandes espacios y fronteras fuera del control estatal... Esa situación solo puede acontecer con unos antecedentes como los de Libia. ¿O quizá no?

El ¿«irrepetible modelo libio»?

Incluso cuando aparentemente no le se daba demasiada importancia al fenómeno del tribalismo al inicio de la crisis en el año 2011, pues se alegaba que debido al aumento del nivel educativo, al fenómeno de la urbanización y a la ocupación de puestos en la administración y en las empresas por parte de personal de diferentes procedencias la identidad tribal no tendría tanto peso específico como antaño³⁶. Sin embargo, los hechos han mostrado, como otras veces en la historia, que no fue así lo que ocurrió cuando estalló el conflicto con toda su crudeza, y que la búsqueda de seguridad se produce en los entornos de identidad y lealtad más inmediata si fallan —o se hacen colapsar— las estructuras estatales. Por eso es tan importante el sector de seguridad de un país, como elemento primigenio y último de seguridad y estabilidad.

En ese sentido —y sin pretender teorizar en exceso sobre esta cuestión— el concepto de «tribu» y «tribalismo» puede interpretarse desde dos puntos de vista básicos: En primer lugar, la tribu como familia extensa con un fuerte componente de consanguineidad y elementos étnicos y raciales que sirven de elementos de cohesión, ya sea el concepto más amplio que hace referencia al grupo que proporciona una fuerte identidad, un fuerte sentimiento de pertenencia por cuestiones étnicas, racial, culturales; o por afinidades, ideas u objetivos compartidos, y, además, todo ello con un fuerte sentimiento de exclusión respecto del resto³⁷.

³⁶ BBCNEWS, *Libya crisis: what role do tribal loyalties play?*, 21 de febrero de 2011. Disponible en <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-12528996>

³⁷ El Diccionario de la Lengua Española recoge perfectamente ambas acepciones en la definición de “tribalismo”: 1. Organización social basada en la tribu. 2. Tendencia a sentirse muy ligado al grupo de gente al que se pertenece, y a ignorar al resto de la sociedad. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Tribalismo*, Diccionario de la Lengua Española, Edición del Tricentenario actualización 2018. Disponible en <https://dle.rae.es/?w=diccionario>

Puede que el fenómeno de la globalización lleve a evitar intentar perderse en esa globalidad buscando anclarse en lo inmediato. Puede que el fenómeno de la creciente urbanización con su componente de deshumanización, conlleve el retorno a modos de agrupamiento más cercanos, a perspectivas de alcance más inmediato.

Pero el nivel de violencia entre las sociedades tribales es mayor que entre las que no tienen ese carácter. Así, se considera que el Estado —como actor que monopoliza la violencia—, el comercio —el intercambio de bienes y servicios que lleva a considerar que otras personas valgan más vivas que muertas— y el cosmopolitismo —que implica la ampliación del círculo de relación y una mayor empatía y comprensión hacia los otros—, constituyen los elementos, las «fuerzas históricas» que actúan a favor de una minoración de la posibilidad del estallido de conflictos armados³⁸.

El creciente fenómeno de urbanización, a escala global, motiva que la población se concentre de manera paulatina en las ciudades, en los núcleos urbanos, en una dinámica que parece imparable, no solo en Occidente, sino a escala global³⁹.

Y esa marcha de la población a las ciudades, además de un mayor número de urbanitas susceptibles de «tribalización», deja grandes espacios vacíos, deja pequeños núcleos de población que requieren de un esfuerzo significativo por parte de las administraciones para poder dotarlos de servicios de calidad similares a los que se pueden encontrar en las ciudades.

El campo, fuera de las ciudades, va quedando abandonado; y grandes espacios, esenciales desde multitud de ópticas (desde las medioambientales hasta la producción de alimentos y recursos diversos) quedan habitados por un número de ciudadanos cada vez menor y cada vez más envejecido y que, salvo que el esfuerzo que se haga en su beneficio sea ingente —lo cual genera en muchas ocasiones protestas de los urbanitas— acaban sintiéndose «abandonados» y perdiendo las instituciones oficiales su legitimidad, que llega al paroxismo si, finalmente, se produce o se percibe una

³⁸ PINKER Steven, *The better angels of our nature*, Viking Books, Nueva York, 2011.

³⁹ En este sentido HERRÁEZ, Pedro S., *África en la era urbana: ¿Hacia el desarrollo o al desorden?*, Documento de Análisis 14/2019, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 24 de abril de 2019. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2019/DIEEEA14_2019PEDSAN-ciudadesAfrica.pdf

pérdida de seguridad. De hecho, crear seguridad fuera de las ciudades fue la razón primigenia del nacimiento de la Guardia Civil en España en 1844⁴⁰.

El papel creciente de las urbes, especialmente de las grandes ciudades, como polos de poder en sentido amplio, vuelve a enfrentar, en cierta medida y una vez más, a los Estados cuando se plantean desde determinados ámbitos cuestiones que van desde su consideración como interlocutores imprescindibles en las nuevas articulaciones estatales y globales hasta posiciones más extremas que claman por un mundo de ciudades⁴¹.

En este entorno, Libia, plena de milicias y de desmonopolio de violencia, de intereses tribales y de actores exteriores con varios centros de poder asociados a ciudades, con un fuerte descontrol de amplias zonas del territorio... La paz parece lejana⁴².

Pero —y pese a lo cerca que se encuentra Libia de Europa y de España, y pese al impacto que este conflicto supone a escala regional y global— se puede pensar que, en cualquier caso, como tipología de conflicto es algo atípico y de difícil repetición.

Sin embargo, la nueva reconfiguración del mundo, tras el fin de la bipolaridad existente durante la Guerra Fría y con el surgimiento de nuevas potencias buscando «su lugar bajo el sol», en la reestructuración y reordenación de intereses y espacios que se está librando a escala planetaria, motiva que casi cualquier facción potencialmente pueda encontrar algún tipo de apoyo exterior que contribuya a «patrocinar» sus actividades a cambio de influencia, acceso a recursos, presencia sobre el terreno o a la negación de estos aspectos al resto de potencias rivales.

⁴⁰ “Artículo 2º: El objeto de esta fuerza es proveer al buen orden, a la seguridad pública y a la protección de las personas y de las propiedades, fuera y dentro de las ciudades”; Real Decreto de 26 de marzo de 1884, La Gaceta de Madrid, número 3486 de 31 de marzo de 1844

⁴¹ Sobre estas cuestiones resulta interesante la obra de Saskia Sassen, autor de, entre otras publicaciones, del libro “*The Global City*” (año 1991) y del artículo “*The global city*”, en *The Brown Journal of World Affairs*, Winter/Spring 2005, Volume XI, Issue 2. Disponible en: <http://www.saskiasassen.com/pdfs/publications/the-global-city-brown.pdf>; más recientemente, *VVAA, Repensando el Ecosistema de redes internacionales de ciudades*, CIDOB, Monografías, 2019.

⁴² WATANABE, Lisa, *UN Mediation in Libya: Peace still a distant prospect*, CSS Analyses número 246, junio 2019. Disponible en <http://www.css.ethz.ch/content/dam/ethz/special-interest/gess/cis/center-for-securities-studies/pdfs/CSSAnalyse246-EN.pdf>

Los datos existentes sobre la población urbana en Europa arrojan un 74,5 %, y una media de edad de 41,8 años⁴³, con el consiguiente envejecimiento de la población, especialmente en las zonas no urbanas. La Europa vacía —como la España vacía— comienza a ser un tema que ya ha pasado al acervo común. Y, sobre la base del antiglobalismo y la política identitaria, existe un fenómeno creciente de intento de ruptura de estructuras e instituciones para crear otras a medida de grupos culturales, étnicos o nacionalistas que, abanderando estos planteamientos que les nuclean como elemento identitario, excluyen al resto, hablándose ya sin rodeos de la «tribalización de Europa»⁴⁴.

Es cierto que la división de poderes y las democracias constituyen, entre otros, elementos que proporcionan fuerza y estabilidad a la sociedad y a sus instituciones, evitándose de esta manera regímenes muy personalistas o administraciones poco malladas y estructuradas en las que, con la caída del máximo responsable, caiga todo el aparato estatal. Pero no es una garantía absoluta, y desde y pese a esa realidad —democracia, separación de poderes, sociedades libres y ricas— es factible, sin ninguna duda, proceder al asalto de las instituciones y de los pilares del Estado y de la sociedad para proceder, desde dentro, poco a poco a su demolición⁴⁵.

Conclusiones

Quizá el «modelo libio» de conflicto podría no ser tan irreplicable como pudiera parecer. Solo hace falta que existan —o generen— un número muy amplio de actores y plantear los intereses de los actores locales en clave de juego suma cero. Ya acudirán los agentes exteriores a buscar sus «delegados sobre el terreno», ya acudirán los locales a «buscar patrocinador».

⁴³ WORLDOMETERS, *Europe population*. Disponible en <https://www.worldometers.info/world-population/europe-population/>

⁴⁴ WIND Marlene, *La tribalización de Europa*, Espasa, Barcelona, 2019.

⁴⁵ LEVITSKY, Steven y ZIBLATT, Daniel, *Cómo mueren las democracias*, Ariel, Barcelona, 2018.

Obviamente, los hidrocarburos constituyen un elemento clave en el caso de Libia, pero el control de un estrecho, el acceso al mar, obtener profundidad estratégica, eliminar a un adversario secular, ¿no son también objetos de deseo geopolítico?

Para evitarlo, para evitar que esa multiplicidad de «tribus» presenten un campo abonado al conflicto, solo es preciso recordar y poner en valor que es mucho más lo que une, que lo que separa.

Y que la alternativa es el caos hobbesiano o una mano dura que instale una autocracia.

*Pedro Sánchez Herráez**
COL.ET.INF.DEM
Doctor en Paz y Seguridad Internacional
Analista del IEEE